



Javier Delgado

CONTENIDO

Enseñando la poesía.....	1
Vallejo comunión.....	2
La casa de César Vallejo.....	2
Hay golpes en la vida.....	3
Inspirador de niños.....	3
Quiero escribir.....	4
Vallejo.....	4
Play mi Vallejo.....	5
Vallejo y la ética jurídica.....	5 - 6
Soneto (primer poema de Vallejo).....	6

ENSEÑANDO LA POESÍA DE CÉSARVALLEJO EN EL AULA

Dr. Gregory Stallings

Durante los últimos 11 años, he tenido el privilegio de enseñar la poesía de César Vallejo a los estudiantes del curso de Español 339 “Introducción a la Literatura Hispánica” en la Universidad de Brigham Young. Muchos de los comentarios recibidos en la clase basados en las asignaciones de sus poesías señalan una visión o percepción negativa de la vida sin ofrecerle mucha esperanza al lector. Para mí como maestro estos comentarios representan un buen comienzo para una conversación con mis estudiantes. Por ejemplo, cuando leemos el poema “El momento más grave de la vida,” a menudo se cree que representa una serie de experiencias depresivas:

Un hombre dijo: sí

—El momento más grave de mi vida estuvo en la batalla del Marne, cuando fui herido en el pecho.

Otro hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida, ocurrió en un maremoto de Yokohama, del cual salvé milagrosamente, refugiado bajo el alero de una tienda de lacas.

Pero estas tragedias de gran magnitud, las cuales aparentemente podrían causar daños psicológicos al ser, se ven opacadas ante las tragedias absurdas o triviales, pero que significan de la misma manera un sufrimiento para el que las vive:

Y otro hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida acontece cuando duermo de día . . .

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida es el haber sorprendido de perfil a mi padre.

Eventualmente uno de mis estudiantes nota que una de las voces parece ser la del poeta mismo:

Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú.

Con esta observación empezamos a sospechar que tal vez el poema connota que el sufrimiento es algo inevitable para todos los seres y que el impacto que crea es de igual manera doloroso sin importar la gravedad de la situación. Gracias a este hecho que todos podemos entendernos en este aspecto, el sufrimiento se puede trascender para convertirse en algo más elevado que la misma calamidad. Al agregar su voz con este coro de voces sufridas, el poeta sugiere una luz de esperanza al referirse a la palabra “momento.” O sea, no es eterno este sufrimiento y nos servirá eventualmente para nuestra experiencia, conocimiento o, para el poeta mismo, la inspiración de su misma obra literaria.

De igual manera “Los heraldos negros” de Vallejo también puede parecer una obra sin esperanza:

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé.

Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,

la resaca de todo lo sufrido

se empozara en el alma... Yo no sé.

Pero en mis clases hacemos una conexión entre este poema y los místicos de la historia como Meister Eckhart que han escrito que para conocer a Dios, han tenido que olvidarse de la iconografía de la religión tradicional de su crianza:

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.

Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

A veces pensamos como una clase que es posible que Vallejo vaya combinando muchos temas como el sufrimiento, la solidaridad humana y de la renovación espiritual a través de su poesía. Tal vez su punto sea lo siguiente: nos renovamos espiritualmente solamente cuando seamos capaces de afirmar y respetar la existencia y el sufrimiento de otro ser que sea diferente a nosotros. La poesía de César Vallejo sigue provocando una intensa meditación en sus lectores sobre lo que es el ser humano.

La casa de César Vallejo

Durante el mes de noviembre y diciembre de 2010 un grupo de estudiantes de arquitectura de la Universidad Privada Antenor Orrego, se embarcaron en un proyecto de la construcción de los planos y la maqueta de la Casa de César Vallejo en Santiago de Chuco. Participaron en el proyecto: Marco Abanto, Leidy Ruiz, Víctor Julca, Carmen Alayo, José Díaz, Víctor Rojas y Jessica Mercedes. El proyecto fue dirigido y auspiciado por el Mg. Wilmar Lezama y la colaboración de Amasio Toledo.

Algunas observaciones de la investigación:

La casa de César Abraham Vallejo Mendoza se encuentra ubicada en la calle que lleva su mismo nombre teniendo como único acceso a esta calle para la casona.

La iglesia de Santiago de Chuco. Es otro punto de referencia de la casona. Tenemos a la iglesia (catedral), la cual se encuentra en la plaza central y aproximadamente a 300 metros de la casona César Abraham Vallejo Mendoza.

La Municipalidad de Santiago de Chuco. Los hitos que se encuentran en su contexto mediato es la Municipalidad que se encuentra aproximadamente a 250 metros, el cual es un punto de referencia para la casona.

Las proporciones de cada espacio se repiten en los diferentes ambientes, como las proporciones de los cuartos con el zaguán, con la sala y espacios del patio II. Los espacios de la cocina tienen la misma proporción de ambientes destinados para otros usos, el cuarto de oración también se repite con otro ambiente.

Su distribución es bien definida, el cual se puede distinguir por dos importantes puntos: los cuales son: un vertical, el cual nos enrumba por el ingreso principal y el horizontal nos encamina hacia otro patio articulador de ambientes.

Cuenta con tres ingresos uno principal y dos secundarios, los ingresos nos lleva a los patios que se encargan de distribuir a los ambientes de la casona.

La casa de César Vallejo presenta diferentes dimensiones. En su fachada principal ya sean puertas, balcones y ventanas. Por ejemplo las dimensiones de los vanos de los balcones se repiten manteniendo un código de acuerdo a su cultura.

En la fachada podemos apreciar como las proporciones se repiten a escala, logrando mantener un orden en sus medidas.

Vallejo, comunión con Quevedo y Gracián (entre el escarmentado y el discreto)

Alejandra Echazú Conitzer

En 1645, Quevedo escribió "El escarmiento", un extenso poema neoestoico, que es canto funerario de la propia vida. La transitividad en el mundo y la envergadura del conocimiento de sí mismo están manifiestas en el poema, no obstante, ambas se extienden hacia el vacío, al ser de la soledad y el descreimiento: "mi espíritu reposa, / dentro en mi propio cuerpo sepultado" y los dos últimos versos son piedra sepulcral de la esperanza: "Vive para ti solo, si pudieras; / pues solo para ti, si mueres, mueres". Un año después, Gracián publica *El discreto*, obra didáctica de filosofía moral, que se decanta por un cuerpo vital, subrayando la importancia del discernimiento y la introspección que permiten llegar a una buena muerte: "la misma Filosofía no es otro que meditación de la muerte." Todo acto debe contribuir a una conciencia de sí mismo que es punto de partida y camino perpetuo de vida: "Comience por sí mismo el Discreto, a saber, sabiéndose."

El escarmentado, acosado por la culpa y la angustia, no puede despojarse del sepulcro vivo que es él mismo; y el discreto, que está siempre creando pensamientos y actos, en constante movimiento, son dos personajes de hondas raíces clásicas y de variada descendencia moderna. Ambos se hallan en una época donde si Dios parecía distante, aún se podía recurrir a él. Más adelante, la evidencia del Dios ausente será ya innegable. Como Quevedo, Vallejo siente la angustia ante el espacio desalojado de la trascendencia y percibe también la indiferencia de la Naturaleza ante su sufrimiento. Y Vallejo se aproxima a Gracián al distinguir al hombre contemplativo como aquel que mira retrospectivamente su vida cual poseedor de la vida activa. Vallejo renuncia a los absolutos y, por ende, a la Verdad: "¿Qué hay de más desesperante en la tierra, que la imposibilidad en que se halla el hombre feliz de ser infortunado y el hombre bueno, de ser malvado?" En vez de anular la temporalidad, la consolida, y se mueve en un espacio que ha sustituido la trascendencia por un aquí y un ahora. Al mismo tiempo, se asumen las experiencias introduciendo en ellas la conciencia, la reflexión personal, la *diferenciación* íntima. Se crean valores que no impugnan lo que piensan los demás y que afirman la coherencia del propio discernir: "[p]orque, al centro, estoy yo, y a la derecha, / también, y, a la izquierda, de igual modo." La muerte se desviste de gravedad (como expuso Nietzsche) y así lo expone Vallejo: "El momento más grave de mi vida acontece cuando duermo de día", porque la gravedad no es la muerte por venir, sino la graciosa intensidad de cualquier acto. "¡Y si después de tanta historia, sucumbimos, / no ya de eternidad, / sino de esas cosas sencillas, como estar / en la casa o ponerse a cavilar!" La experiencia en plenitud y en aceptación de su propia vitalidad puede conformar un heroísmo, que se levanta como acto volitivo, basado en la confianza de sí mismo: el cadáver en Vallejo, al contrario del cuerpo quevediano, se vivifica, "se llena de mundo", porque la muerte no se opone a la vida: "En suma, no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte". Para Vallejo, a diferencia de Quevedo, aceptar la muerte es aceptar la vida y vivir la vida es comprometerse a devenir.



Foto del archivo de Mara García

César Vallejo, inspirador de niños

AMIGUITO VALLEJO

Te quiero mucho con amor
te voy a escribir un poema
te voy a rezar
con todos mis amigos
te voy a amar siempre
amiguito.

*Aurorita Esther Delgado
Camones
Edad: 3 años*

VALLEJO

Vallejo eres mi amigo,
más sabio de todos mis
amigos.
Tú eres el mejor poeta
del mundo,
y el mejor poeta de todos
los poetas.
Yo te quiero mucho,
con todo mi corazón.

*Francisco Daniel
Delgado Camones
Edad: 6 años*

Rincón de poesía Vallejiana

UN ENCUENTRO CON CÉSAR VALLEJO

Me encontré con César Vallejo
en la tierra natal.
Había viajado tan remotamente
para la fiesta del Santo Patrón,
para bailar la danza del Pallo
y cual Pallo Mayor echando punto
por la calle grande.
Vestía un terno impecable de color
azul elegante,
corbata celeste cielo y zapatos de
hule negros.

En la noche fría tomamos el gro,
charlando gratamente
de literatura y política,
de filosofía y arte
de folklore y deporte,
del acontecer nacional e
internacional.
Vestía de poncho ribeteado melón
de bufanda y guantes de alpaca.

Entre gro y gro, me decía:
que extrañaba la tierra con
nostalgia
la familia y los amigos,
la comida y las danzas.
Es mi tierra el pensamiento de
cada día.
¡Llevó a mi Santiago de Chuco
muy dentro de mí!,
porque es la tierra prometida y
portentosa.

Javier Delgado Benites

¡Hay golpes en la vida, tan fuertes.... yo no sé!

Juana Paucar

Pido perdón al gran poeta,
por robarle esta frase...
y así expresar el dolor que la vida me ha
dado
y me sigue dando al caminar por sus veredas.

¡Golpes! que te dejan grandes lecciones,
¡golpes! que te hacen despertar del sueño
profundo,
¡golpes! que te arrancan del dolor más
grande.

¡Golpes! ¡golpes! tan fuertes... yo no sé.

¡Golpes! suaves a la puerta
que anuncian la llegada de aquél
que hace mucho que ya no ves.

¡Golpes! que te sucumben en el dolor
y te dejan allí, si no logras levantarte.

¡Golpes! al fin de la vida terrenal
que no te dejan decir adiós
sin tener que derramar una lágrima.

¡Hay Golpes en la vida, tan fuertes... yo no sé!

¿Acaso tú no lo has sentido?
dime tú, aquí y ahora,
¿Quién no ha sentido un golpe en el corazón?
¿Quién no ha sentido un golpe en el alma?
o ¿Quién no ha sentido un golpe a sus
valiosas creencias?
Pues no importa de qué color seas,
o que idioma hables,
no importa cuántos títulos o dinero tengas,
tampoco importa si eres inmigrante legal o
no!
los golpes siempre llegaron a ti;
pero al final de todos ellos...
habrás aprendido algo valioso,
habrás madurado un poco,
seguro habrás llorado y
habrás caminado, y echado tus pensamientos
a pensar
pero al final, todos aquellos golpes
te habrán dejado una gran lección
porque aun en el dolor que causan los golpes
hay algo esencial que aprender.

¡Hay golpes en la vida, tan fuertes... yo no sé!

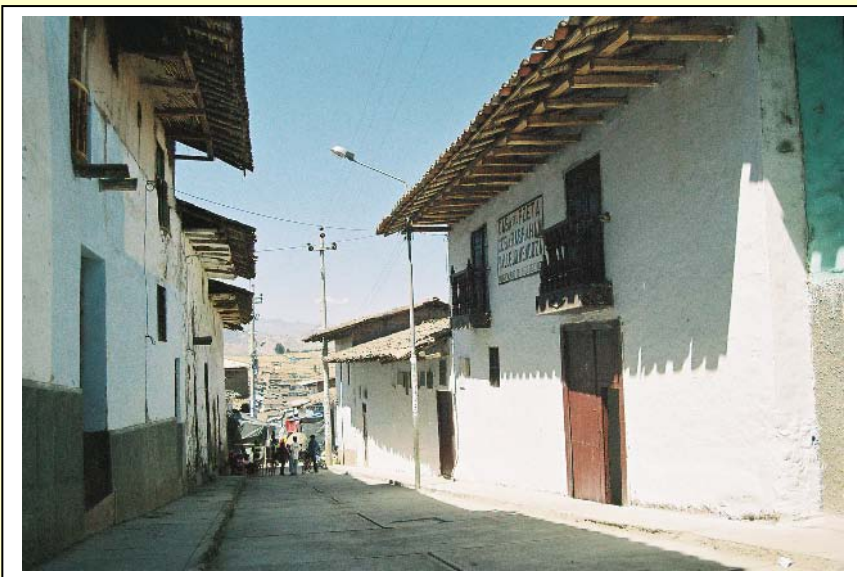


Foto del archivo de Milton Sánchez

Rincón de poesía Vallejiana

“Quiero escribir...”

Por Danitza Montalvo

Será porque escribiste tanto dolor César,
que en cada letra de tu pluma
hay llagas, hay tristeza, hay melancolía... hay
todo...
Hay lluvia de llanto que llega hasta mis ojos
e inunda la quietud del más incrédulo ser...
Hay densidad en el océano de palabras
que escribiste, y no acabaste por tu prematuro
ocaso...
Hay espesura de ramas con belleza escondida
que se atrapan al paso como en los viajes del
recuerdo...

Tus manos dibujaron un corazón que latía:
“Quiero

escribir...”

Nunca entendieron lo voraz, lo intrínseco de cada
palabra
que entonces era la vida con símbolos, tu propia
vida sumida
en la pasión de un joven soñador:

“¡Ay, yo que sólo he nacido
solamente!”

Ahora “quiero escribir” para ti,
aunque solamente escribir algunos versos...
También sueño con la libertad y el paraíso que
andan lejanos

hasta hoy...

¡Ay! ¿por qué duele tanto la vida hermano?...

Invierno, 2011. Utah.

Del libro de la autora “Cortejando a la Sabiduría”.

Vallejo

(Dr. César Adolfo Alva Lescano)

Inclinaste la testa sobre el poyo del hogar querido
Derramaste innúmeros pensamientos del futuro
Con tus manos, formando puño,
Sostenías tu mentón de sufrimiento.
Tus ojos de Mirada, oteaba el horizonte en lejanía
Cuánta pena derramabas en silencio
Cuánta esperanza se escapaba de tu corazón enardecido
Lleno de amor, de dolor, de infinito interminables
Sentidos en el fondo de tu vida de poeta.
Padeciste tu delirio agitado por el viento
Llegado por los ángulos de tus montañas
Recibiste las caricias de fríos naturales.
Inclinaste tu pensamiento a ras de tu tierra abrasadora
Levantas tu espíritu en busca de lo eterno
Mirando tus montañas, sintiendo sus mensajes
Soñando futuros conquistar la Gloria
Y morir sembrando eternidades
Con caminos, con silencios, sin castigos, sin olvidos.
Allí en tu tierra, tu comienzo
Aquí tu genio
Aquí tu dolor interminable
Aquí tus amores primigenios
Y tus bíblicas hazañas cargadas de sueños, ilusiones
Ilumina tu vida con el sol de tus montañas
Y el poder de su quietud eternamente
Donde mora el poder de sus herencias
Recibidas con la fe de tus triunfos
Aquí, Vallejo, con tus días y tus noches
Con tus plácidas alboradas y tristísimos atardeceres
Aquí con tu carga de nostalgias
Saboreando tristezas, soledades y los primeros amores
Oh vida, Oh muerte en sendas presentidas
Palpitantes con tus líricas canciones,
De la tierra creadora de tu genio,
De nostalgias sembradas sin olvido;
Luces que alumbraron tus caminos
Sombras que titilan sobre el orto universal.
Vallejo, vivió y murió lejos de sus recuerdos primigenios
De sus fatídicos suspiros compañeros de su muerte.
Bajó a su tumba oquedad de los silencios
De cuyo túmulo brotarán las flores
Cromía que despierta el alma Buena
Del poeta, del profeta, del genio universal
Que duerme y despierta
Que aún sueña y regala ilusiones
Y obsequia pan fresco
A todos sus hermanos de la tierra



Foto del archivo de Milton Sánchez

Play Mi Vallejo

I have been privileged to see and record Sergio Arrau's extraordinary play, "Mi Vallejo", several times since its opening season in Lima during 2005. Some evenings I shot photos for producer Vicky Paz, some evenings I recorded it on video, and other evenings I simply sat quietly in the theater, absorbing the joys and suffering of Cesar Vallejo as portrayed by Peru's brilliant actor, Reynaldo Arenas.

The play follows the life of this great poet by using puppets portraying the significant people in his life. The puppets, operated by Angel Calvo and Yohana Yara, emerge through windows in the set and interact with Mr. Arenas. They are sometimes comedic, sometimes tragic, always entertaining and informative.

Mr. Arenas has traveled to universities and schools in many cities of Peru, portraying Cesar Vallejo in "Mi Vallejo". He has been invited to perform in this play by Vallejo Clubs in the United States and England, but cost and logistics of producing this play have been prohibitive.

(Jan Folsom, photographer)



Foto del archivo de Jan Folsom

CÉSAR VALLEJO Y LA ÉTICA JURÍDICA

Por: Miguel Pachas Almeyda.

"El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú"
César Vallejo.

Uno de los momentos más cruciales en la existencia del escritor César Vallejo, fue el ser encarcelado injustamente tras los sucesos del 1 de agosto de 1920, en su inolvidable "Ciliado arrecife", Santiago de Chuco. Lo abominable de este suceso es que, Vallejo tuvo que sufrir las consecuencias de una venganza política, que unida a la corrupción del Poder Judicial, le obligaron, abusivamente, su internamiento en las sucias y oscuras celdas trujillanas, por 112 días.

Oh las cuatro paredes de la celda.

Ah las cuatro paredes albicantes

Que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios...

Si tuviéramos la capacidad de medir el tremendo impacto que causa al hombre la pérdida de su libertad, sería posible conocer la magnitud del dolor que sufrió Vallejo por una prisión injusta. La condición de la libertad es inherente al hombre, nos dice Rousseau. Y Vallejo luchó por ella.

Es posible me persigan hasta cuatro

magistrados vuelto. Es posible me juzguen pedro.

Luego de ser perseguido y capturado, es encarcelado el 6 de noviembre de 1920. Tenía 28 años y no solo era Bachiller en Letras, sino, además, un hombre que había seguido tres años de leyes en la misma universidad de La Libertad. Sus notables conocimientos sobre jurisprudencia le permitieron iniciar su propia defensa.

Tras haber presentado su primer recurso de queja ante el Presidente del Tribunal Correccional por "detención arbitraria" y designado como defensor al Dr. Carlos C. Godoy; el 15 de diciembre presenta su segundo recurso: "César Vallejo, detenido en la cárcel, por los sucesos de Santiago de Chuco...expone: Que el Tribunal Correccional no ha tenido oportunidad todavía de examinar este proceso; pero estamos seguros de que cuando lo estudie, adquirirá la convicción de que ha sido generado sólo por las pasiones políticas, prontas a la calumnia i a otras manifestaciones de la delincuencia, cuando falta en sus agentes el elemento morigerado de la honradez moral..." (1)

El 12 de febrero de 1921, le escribe a su amigo Oscar Imaña:

"En mi celda leo de cuando en cuando; muy de breve en breve cavilo y me muerdo los codos de rabia, no precisamente por aquello del honor, sino por la privación material, completamente material de mi libertad animal. Es cosa fea ésta, Oscar. También escribo de vez en vez, y si viene a mi alma algún aliento dulce, es la luz del recuerdo... ¡Oh el recuerdo en la prisión! Como él llega y cae en el corazón, y aceita con melancolía esta máquina ya tan descompuesta..."

El correcto argumento vallejiano sobre los motivos que privaban su libertad, eran sustentadas desde sus inicios ante los ojos de la justicia. Pero aquellos ojos se negaban a ver la verdad; oscuros y maléficos propósitos las impedían. Luego de reiteradas y sucesivas peticiones por su libertad, confronta a las autoridades judiciales (14 de febrero) a resolver el problema según los procedimientos legales vigentes, brindando el poeta, a la luz de aquellos años, una ejemplar ética jurídica: "Mi situación actual en este proceso es tan anómala, que me veo en el caso de ocurrir por última vez al Tribunal Correccional, a fin de que se sirva definirla en el día, protestando en caso contrario, la correspondiente QUEJA ante la Corte Suprema de Justicia, sin perjuicio de la acción que pudiera ejercitar el Ministerio Fiscal..." (2)

Valientes palabras que, increíblemente, las autoridades se dieron por ofendidos, tomándolo como una gran falta de respeto. ¿Falta de respeto? ¿Exigir derechos inalienables a la condición humana, como exigir justicia, constituye, acaso, una afrenta a nuestros representantes de uno de los poderes más importantes de todo Estado? Y así fue, ordenaron "testar las palabras irrespetuosas que contiene el escrito..."

(Continúa en la página 6)

Como siempre, diversos hombres de letras, periodistas, dirigentes y estudiantes universitarios; amantes de la verdad y de la justicia, se solidarizaron y exigieron la libertad del poeta.

Vallejo cruzó la puerta de aquellas cuatro paredes albicantes, al crepúsculo de un 26 de febrero de 1921, y allí estuvieron sus amigos de verdad, sus defensores incondicionales que lo abrazaron, y el poeta se quiebra; son lágrimas de hombre que sufrió en carne propia la injusticia.

El 8 de mayo de 1921, Vallejo declara ante la prensa limeña, su alegato primigenio, inalterable y que hoy es una verdad a todas luces: "...Soy totalmente extraño a los salvajes sucesos acaecidos en agosto en Santiago de Chuco; mi conciencia y la vindicta pública lo proclaman. Se me acusó, con plena certidumbre de que se me calumniaba infamemente, y, sólo por ciertos resquemores y venganzas de política provinciana de que son víctimas ahora algunos hermanos míos residentes en el norte..."

Iturri ha tenido y tiene para escuchar su actuación un buen padrino en el seno del Tribunal Correccional, y, así es como se explica, que esta instrucción haya sido aprobada contra todo derecho y toda conciencia. Yo la afirmo y sostengo en todo terreno..." (3)

Sin embargo, Vallejo, el hombre, el Poeta, sacó fuerzas sobrehumanas y trascendió a límites insospechables con una creación que brota del alma: *Trilce*. Sólo su genialidad que lo singulariza todo, hizo de él un digno ejemplo a emular.

Vallejo partió del Perú con este inmenso cargo pendiente. El proceso siguió su curso implacable. Los exhortos y órdenes de extradición para encarcelarlo nuevamente, duraron hasta el 12 de febrero de 1927.

"El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú", recordaría Vallejo, en *Poemas humanos*. Murió en 1938, alejado de su país al que amó tanto, como un perseguido por la justicia, Perdónanos César.

DATOS

- (1) Germán Patrón Candela. El Proceso Vallejo, UNT. 1992. pp. 291-292.
- (2) *Ibídem*, pp. 318-319.
- (3) La prisión de César Vallejo en la cárcel de Trujillo. *La Crónica*, Lima, 8 de mayo de 1921, p.2. Véase en Enrique Ballón Aguirre. César Vallejo. Crónicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1984, Tomo I, p. 37-38.

El primer poema de César Vallejo "Soneto" fue encontrado en el 2003 por el profesor peruano Hugo Arias Hidalgo cuando realizaba unas investigaciones de sus estudios de posgrado en la universidad Hermilio Valdizán de la ciudad de Huánuco. Este poema se considera el primer poema escrito por César Vallejo a los 19 años de edad. Fue publicado en el semanario *El Minero Ilustrado*, número 782 de Cerro de Pasco, 6 de diciembre de 1911

SONETO

El día toca a su fin. De la cumbre
de un enorme risco baja el rebaño
pastor garrido, que con pesadumbre
toca en su quena un yaraví de antaño.

El sol que lento cae, con su lumbre da
un tinte de misterio y de tristeza
a un campo de solemne soledumbre.
La aura pasa suave. La noche empieza.

La choza pastoral está a la orilla
de un río de corriente silenciosa;
hila en la puerta una india candorosa.

Después los labradores de una cuadrilla
rendidos se recogen a la choza.
Da las seis un reloj de la capilla...

(Noviembre de 1911. CESAR A VALLEJO)

Dibujo de Javier Delgado

